EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Mi querido primo: aunque se ven en el dia atacados los privilegios y derechos que disfrutan los grandes, dexando á otros que los defiendan, y esperando que el Augusto Congreso resolverá sobre esto lo mas justo; me llama otro asunto mas interesante, que es vindicar nuestro honor mas apreciable que todos los intereses. Mientras solo nos atacaba el llamado Robespierre español, no me daba cuidado, pues seria una afrenta verse elogiado por un autor que á nadie perdona, por respetable que sea su conducta y persona, y que hace ver su poco discernimiento, en que deseando manifestar entereza y rigor, y pudiendo tomar nombres apreciables en nuestra nacion y las extrangeras, de sugetos que defendieron los derechos de la Justicia con firmeza, haya tomado uno que es la exêcracion de su nacion y las extrañas, y lo será siempre.

Pero veo que varios otros papeles aunque con mas decencia atacan nuestra opinion y la de nuestros ascendientes. Sin que sepa quien sea su autor, porque no recibiendo en derechura ninguno de los muchos papeles que corren impresos, solo leo algunos de los que lle-

gan á esta plaza, he visto en uno la siguiente ó semejante proposicion: *la necesidad de ofrecer recompensa los reyes á los señores prueba su poco patriotismo*: son tantas las pruebas que encontra de ella, y comprobacion del desinteres de los señores en todos tiempos ofrece España, que sin embargo de no haber libros en este pueblo á quienes consultar, mi memoria me presenta varias como son: el Cid no solo no pidió recompensa de sus heroicas hazañas, sino que desterrado por su rey, puso á disposicion de éste los pueblos que á su costa y acompañado de sus parientes y amigos sacaba del poder de los moros: Pedro Diaz de Toledo, señor de Garciez, por su muger, hija de D. Pedro Ponce, que á su costa reconquistó la villa de Quesada, la entregó en manos del rey, sin exîgir ni recibir mas recompensa que tomar por apellido el nombre de dicha villa, y en sus armas el mote *potius mori quam fœdari*: igual conducta siguió su descendiente Pedro de Quesada, habiendo defendido á Baeza, y servido á su patria y al rey, como sus yernos Diego Gonzalez Valdés, y Alonso Faxardo adelantado de Murcia y señor de Cartagena: Garciperez de Vargas, aquel héroe compañero inseparable de nuestro santo rey Fernando III, acabó su

vida en una pequeña hacienda que cultivaba por sí á exemplo de Cincinato y los famosos romanos antiguos: Gonzalo Fernandez de Córdoba, el gran capitan, gloria de nuestra nacion, despues de haber conquistado dos veces el reyno de Nápoles, no solo no pidió recompensa, sino que volvió al rey Católico D. Fernando el ducado de Terranova y otros estados que le habia dado el rey D. Fadrique de Nápoles y le habia confirmado el mismo D. Fernando: mi bisabuelo el duque de Montemar reusó 15 mil ducados de renta anual y perpétua que en Valdios le concedió el rey D. Felipe V, por creer era en perjuicio de los pueblos, sin embargo de no tener ninguna otra renta en España; y le mereció tan poco aprecio este rasgo de desinteres que lo ocultó aun de sus hijos, á cuya noticia llegó por haberlo dicho el señor conde de Gausa, que estaba en aquella época en la secretaría de hacienda y lo supo con evidencia. Esto es por lo respectivo á los señores antiguos, cuya memoria debemos vindicar. En nuestros dias hemos visto al conde del Montijo, D. Cristobal Portocarrero, y al último conde de Aranda, despues de haber servido muchos años en todas carreras, verse obligados á vender grandes posesiones para satisfacer las deu-

das contraidas por el bien de la nacion.

De los grandes actuales es preciso tambien hacer la apología en contra de lo mucho que se escribe para denigrarlos. La gacetilla nocturna número 3 trae un discurso de D. A. de Moya Luzuriaga, que está en este caso. No hablaré sobre la proposicion de que las donaciones que hubiera hecho el intruso José, ú otro tirano conquistador podian, y aun debian justificarse como los de nuestros antiguos reyes conquistadores, los mas al mismo tiempo padres de sus pueblos, porque fuera de que me he propuesto no hablar de intereses, el mundo entero verá la diferencia que hay de José y todos los Buonapartes, á nuestros Alfonsos, Ramiros, Sanchos, Fernandos y Jaymes, y las respectivas acciones y donaciones; y supuesto esto, voy á analizar sus proposiciones, y contradecirlas con pruebas evidentes: dice: *quando Buonaparte, ó Murat en su nombre se adjudicó el reyno todo ¿por qué no representabais vuestros derechos y títulos?* Si tal hubieran hecho los grandes degenerarían de su sangre, pues solo se pide confirmacion de derechos y títulos al legítimo soberano; y jamas reconocieron por tal al usurpador Buonaparte; y no se podrá numerar dos grandes que le hayan jurado obediencia, pues

aunque ha habido algunos mas, son grandes de España, pero no españoles; y nosotros hacemos aprecio de ser grandes, y vanidad de españoles, que es y ha sido sinónimo de católicos. Sigue diciendo: *entonces os escondiais, y aun reprobabais la conducta del pueblo; y ahora que con su sangre y haberes éste pueblo arranca la presa de las manos del ladron, venis á reclamarla* &c. Es tan clara como la luz del medio dia la falsedad de esta proposicion; y para demostrarlo, aunque sea mas difuso de lo que quisiera, haré mencion de algunos de los grandes que se han distinguido, unos ofreciendo sus personas, otros sus caudales, y otros ambas cosas. Consta en la guia de forasteros del año de 1808 los grandes que servian en el exército; y al empezar nuestra revolucion no solo no se escondieron estos ni los demas, pero ántes se ofrecieron á tomar las armas por su religion, pátria y rey, el duque de Villahermosa, el conde de Fernannuñez, que levantó un regimiento de caballería, los condes de Buñol, Santa Coloma, Corres, Torrejon, Olocao, el marques de Santa Cruz, D. Genaro Perellos, y otros que no tengo ahora presentes. El marques de Astorga, no solo no acudió al congreso de Bayona y reusó proclamar al usurpador, sino que despues

ha servido, como es notorio, arruinando su salud. El duque de Osuna, es público se fugó á riesgo de su vida por no asistir al referido congreso. Entre los generales el duque del Infantado reuniendo el exército que se dispersaba por influxo de algunos malintencionados que injustamente le indisponian con sus gefes; el del Parque en Tamames; Romana trayendo el exército del Norte en Galicia, Castilla y Extremadura; y Alburquerque que conduciendo el que mandaba á la Real Isla de Leon, sacó la nacion del borde del precipicio; y de subalternos el conde del Montijo en Lubrin; el de Haro y el vizconde Zolina en la Mancha, y muriendo Maceda en el campo de batalla, hacen ver que los grandes ni se escondian ni se esconden: é igualmente lo manifiestan Cervellon en Valencia; Castelar en Madrid, Sástago en Zaragoza, y los demas en las provincias en que se hallaban. Con sus caudales han contribuido todos, sin embargo de estar sus rentas la mayor parte en poder de los enemigos; y aunque sufra tu modestia eres un buen exemplo, pues estando en este caso has dado para los gastos de la guerra 50 mil rs. mensuales, y á mas el equipo del regimiento de la Reunion Murciana, conducta que ha seguido tu hermano Miranda, dando todos sus sueldos

hasta que le faltaron sus rentas, y ambos ofreciendo para todo sus personas; y yo, á mas de varios donativos que recibió la junta del reyno de Jaen, y lo que contribuyó el marques de Camarasa para la fortificacion, puedo asegurarte contaba con las pertenencias de la condesa de Benavente para el bien de la pátria como con las mias.

Sin salir de Ceuta, no hablando de los militares, pues ya ha publicado un manifiesto el conde de Villariezo, en que con la sencillez, caracter distintivo de la verdad, hace ver su conducta; no puedo dexar de hacer mencion del marques de Villanueva de Duero, que avanzado en edad y lleno de achaques, abandonó su casa y todos sus intereses por no faltar á la fidelidad á nuestro rey. El marques de la Puebla de los infantes no se escondió, ántes hizo frente á los franceses en Córdoba su pátria sacrificando todos sus bienes. El conde de la Puebla del Maestre, aunque débil en su cuerpo por su falta de salud, tuvo fortaleza de espíritu para reusar presentarse al intruso rey, no obstante los repetidos avisos que tuvo para ello, é igualmente ha sacrificado todos sus intereses, executando lo mismo el conde de Valdelagrana. Medinaceli es bien sabido se resistió á

asistir al congreso de Bayona, y á presentarse á José, habiendo dado mas de un millon de reales, todos los caballos, y yeguas útiles para el exército, vacas, las mulas de su servidumbre, monturas y gran cantidad de prendas para los regimientos; y la declaracion de traydor por Buonaparte es su mayor elogio. Mi conducta ántes de la revolucion, y desde que supe habia llegado á Francia nuestro amado y deseado rey, es pública á toda la nacion, y ésta la graduará como merezca: finalmente los duques de San Cárlos, Granada, Villahermosa y Sedabí, los marqueses de Mos, Albudeite y Casteldosrius, en las plazas de Francia donde están prisioneros, y el marques de Santa Cruz, y conde de Trastamara en el castillo de Fenestrelles, como igualmente el marques de Ayerbe, fiel compañero de nuestro rey ínterin se le permitió, son un claro testimonio de que han cumplido con sus obligaciones respecto á su religion, su pátria y su soberano, de cuya desgraciada suerte participan. Dios te guarde muchos años como desea tu primo y amigo. = M. Antonio Ponce de Leon y Dávila. = Exmo. Sr. marques de Villafranca. = Ceuta y junio 26 de 1811.

Señor D. Miguel Cabral de Noroña: ha-
biendo leido en el periódico intitulado Duen-
de político ó tertulia resucitada, número 12,
el párrafo que dice en la correccion filantró-
pica al Robespierre español; *en el numero 6 ha-
bla V. de los grandes, y muchos de estos se-
res exôticos se han escandalizado, y enfurecido;
mas yo estoy de acuerdo con V. en mucha par-
te de la pintura, que de ellos nos hace. Lar-
go tiempo ha que las naciones cultas se hallan
convencidas de que el hombre que nace con los
títulos de grande, viene á ser en todo el cur-
so de su vida el mas pequeño y el mas des-
preciable de todos sus semejantes. En España
se erigió esta clase de individuos entre el furor
de la guerra, y entre los vicios, y escándalos
del feudalismo &c.* Al leer este párrafo sen-
tia en el alma ser un hombre de carne y hue-
sos para no poder hacer alguna pregunta al
Duende, ente imaginario; pero siguiendo la
lectura del papel vi por la representacion á las
Cortes, que el autor del periódico era V., y
espero tendrá la bondad de satisfacer mis du-

das sobre las expresiones de su papel; teniendo á bien que sobre las últimas cláusulas del párrafo citado haga una reflexîon. El establecimiento dela grandeza, como estaba en nuestros dias, es de los reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, perfeccionado por su nieto D. Carlos; y precisamente estos soberanos tuvieron siempre paz en lo interior de España, y destruyeron las reliquias del feudalismo, que no ha exîstido despues verdaderamente. Supuesto esto, y que no me han enfurecido las proposiciones de V. y del Robespierre, se servirá decirme, pues ha sentado que todas las naciones cultas están convencidas, que el que nace grande es el mas despreciable de todos sus semejantes, ¿en qué concepto tienen estas mismas naciones y V. á los que naciendo grandes, hijos, ó nietos de estos, que citaré desde los Reyes Católicos hasta nuestros tiempos, y cuyo Catálogo no será tan largo como pudiera porque solo hago mencion de los mas conocidos, como S. Francisco de Borja, S. Luis Gonzaga primogénito de grande de España, el B. Rivera, el V. Palafox, y en nuestros dias el Conde de Teva, y D. Isidro Carvajal por su virtud; el Gran Capitan, el Duque de Cádiz, el Conde de Cabra,

y el Sr. de Comares en tiempo de los Reyes Católicos; en el de D. Carlos V. los marqueses de Pescara, y el Basto; el duque de Alba, marques de Santa Cruz, y D. Luis de Requesens en el de D. Felipe II; en el del III. y IV., el duque de Osuna, marqueses de los Balbases y Leganés, y conde de Fuentes; en el de D. Felipe V. el conde de Aguilar, duque de Montemar, y marques de la Mina; en el de D. Carlos III. el marques de Sarria y conde de Aranda; y en el de D. Carlos IV. D. Antonio Ricardos en la carrera de las armas: Garci-Laso de la Vega, el príncipe de Squilace, el Cardenal Pacheco obispo de Jaén luz del concilio de Trento, el duque de Almodovar, los condes de Fernannuñez, y Mina que imitó á César con la espada y la pluma, todos escritores bien conocidos, y el marques de Mondejar; y en la diplomacia el conde de Monterey, el duque de Sotomayor, el conde del Montijo, D. Jayme Masones, D. José de Carvajal, y el conde de Aranda, y D. Ramon Pignatelli, que con su vigilancia y teson logró lo que no habian podido conseguir desde que empezó el Emperador Carlos V. el canal de Aragon todos los encargados de él. Y de las señoras la duquesa de Villahermosa y sor Juana de la Cruz

hermanas de S. Francisco de Borja, la duquesa de Feria Doña Ana Ponce, y la condesa de Paredes modelos de virtud? Interin V. me responde me refiero por los grandes presentes á la carta, que con fecha de 26 de junio he escrito al marques de Villafranca; y solo añado, que tampoco en el bello sexô se ha extinguido el espíritu de patriotismo, pues aquí tenenemos á la duquesa viuda de Abrantes, que ha arrostrado las mayores incomodidades y riesgos sacrificando los intereses de la casa de su hijo, de quien es tutora, por no sujetarse al intruso gobierno; y asímismo la condesa de Alcudia, que abandonó los intereses de su casa, y sin mirar la grave enfermedad que tuvo el año pasado siguió el mismo sistema; é igualmente se halla aquí la condesa de Viamanuel, que dexó á Madrid y quanto tenia. Mande V. á su seguro servidor Q. S. M. B.=M. El duque de Montemar, conde de Garciez.=Ceuta y julio 13 de 1811.

REIMPRESO EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.
AÑO DE 1814.



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm